

ISLA EN EL TIEMPO

Santiago de Cuba. Memorias de su identidad cultural y sus tradiciones

MSc. Rosalía Díaz-Suárez

rosi@csh.uo.edu.cu

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba

Resumen

El artículo se refiere a como la ciudad Santiaguera muestra un estilo propio que perfila su idiosincrasia histórico cultural a través de las características de sus moradores, el patrimonio local, los valores tradicionales, expresiones artísticas, el folclor, las festividades, la religiosidad popular en todas sus especificidades y otras representaciones arraigadas, enriquecidas o modificadas por cada generación en el desarrollo, todo lo cual le imprimen un significado especial.

Palabras clave: identidad cultural, tradiciones, cultura, interétnico, popular.

Abstract

The article refers like the city sign to Santiaguera itself an own style that profiles your idiosyncrasy historic cultural through his residents's characteristics, the local patrimony, you appreciate them traditional, artistic expressions, the folklore, festivities, the popular religiousness in all his specificities and another one performances rooted, enriched or modified by each generation in development, all which they impress an especial significance.

Key words: cultural identity, traditions, culture, inter-ethnic, popular.

La identidad cultural Santiaguera ha tenido sus raíces, y se ha consolidado con el desarrollo social a través de distintas etapas y circunstancias, reveladas en diversas manifestaciones que constituyen respuestas objetivadas como reflejo de la vida colectiva. Resultan los valores culturales creados por la sociedad en su evolución que expresan la memoria histórica; el contraste entre lo que perece, lo que perdura como continuidad en la conciencia popular y los elementos nuevos aportados con el devenir de distintas generaciones.

Para conocer al Santiaguero de hoy, debemos indagar en sus antecedentes, las raíces históricas étnicas, psicológicas de su evolución cultural, los valores que distinguen y conforman su idiosincrasia, los ingredientes que han conformado su ser social y cultural.

Santiago de Cuba por su condición geográfica, población, desarrollo socioeconómico, comercial, industrial y cultural, representa la segunda ciudad en importancia del Archipiélago, y un caudal de la nacionalidad cubana.

Denominada como muy cubana y caribeña por su gracejo popular, tradiciones, mestizaje, expresiones y ambiente cultural, ha sido escenario de acontecimientos históricos importantes desde la etapa colonial hasta nuestros días; donde las circunstancias, la influencia de migraciones de distintas partes, han dejado sus huellas y le otorgan un lugar relevante en la cultura nacional.

Debido a las condiciones socioeconómicas que sustentaron el desarrollo cualitativo de la cultura, el carácter, estabilidad de sus manifestaciones, y las clases y sectores sociales que han intervenido en su evolución, se concibe una periodización en estos antecedentes, delimitando dos etapas: la primera desde la fundación de la villa hasta finales del siglo XIX; y la segunda desde entonces, o sea, después de la guerra de independencia y la intervención norteamericana en que se instaura la República hasta 1959 con el triunfo de la Revolución.

En la primera etapa que abarca los siglos XVI-XIX, se crean las bases del desarrollo cultural donde intervinieron diversos factores (históricos, económicos, étnicos, políticos, psicológicos) en cuya evolución se fue perfilando una fisionomía popular del Santiaguero mediante expresiones auténticas, abarcando hasta el siglo XIX que plasmó sucesos importantes en el proceso de consolidación de la identidad cultural cubana.

Santiago de Cuba fue una de las primeras ciudades fundadas en América por los colonizadores, centro del comercio en el Caribe durante la colonia de cuyo puerto salió Hernán Cortés para la conquista de México y constituyó capital de la Isla hasta la segunda mitad del siglo XVI.

Como consenso de opiniones en la información al respecto, la villa de Santiago fue fundada a mediados del año 1515¹, su fundador y primer teniente gobernador fue el castellano Diego Velázquez de Cuéllar.

Entre los siglos XVI y XVII se fue conformando la villa, en ella se establecieron condiciones sociales y económicas que proporciónaron un crecimiento de la población, y a su vez fue desarrollando sus formas de vida. En esta etapa se crearon las bases para fomentar un ambiente cultural.

El proceso de transculturación en el núcleo citadino, aunque se comportó de forma similar al resto del territorio, tuvo sus particularidades. La influencia hispana marcó huellas de los inmigrantes catalanes, asturianos, gallegos, canarios, en lo cuantitativo y lo cualitativo, incidiendo en el modo de ser de la sociedad que se iba gestando.

Paralelo a ello, como resultado del régimen, aparece la introducción forzosa de esclavos en la Isla y debido a que la bahía de Santiago fue un medio para el comercio de negros por el tráfico en el Caribe, propició la concentración de numerosos esclavos procedentes de varias partes de Africa, pero sobre todo, aquellos que procedían del Congo marcaron su influencia en esta región. Con el decursar del tiempo y la fusión de modos, estilos diferentes, en contraste con otros componentes étnicos, implicaron un proceso complejo que ha impregnado sus peculiaridades.

Gradualmente se dieron sucesos importantes que contribuyeron a madurar inquietudes artísticas y a cultivar distintas expresiones, entre estos, la labor de la Sholatría de la Catedral de Santiago fundada en 1524 por el Obispo Juan de Witte y dirigida por Sancho

¹ Olga Portuondo Zúñiga: *Santiago de Cuba. Desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*. Edición citada. págs. 5 y 6, Miranda Leo: "De cómo y cuando nació Santiago de Cuba para la Historia" en Revista Del Caribe # 7 –1987 año III págs. 18-23.

de Céspedes. A finales del siglo xvii se crea la primera Capilla de música de Cuba en la Catedral a cargo del maestro Domingo Flores.

En 1722 se fundó el Seminario San Basilio El Magno por el Fray Jerónimo Valdés, y más tarde en 1792 la Real Sociedad Patriótica de Amigos del País, institución que contribuyó al desarrollo cultural Santiaguero, a la divulgación de valores artísticos, científicos, técnicos, celebraciones, actividades variadas, creó una biblioteca y estimuló la instrucción pública. Otro hecho de interés en el auge que fue adquiriendo la localidad, fue la instauración en 1792 de la imprenta.

En esta etapa se apreciaron formas de evolución variadas en el quehacer cultural: la cultura popular, como muestra espontánea del pueblo que poseía poca instrucción por las escasas escuelas y maestros, se expresaba en su manera de creación artística y de reflejar la vida a través de formas originales, y las muestras profesadas por las clases acomodadas con posibilidades de educación e instrucción las cuales asumían moldes y esquemas traídos de Europa.

El desenvolvimiento económico regional era para el consumo y el comercio con otras zonas caribeñas; debido a su distancia de La Habana, en Santiago se fue gestando una cultura peculiar. La convivencia condicionó relaciones sociales y expresiones que fueron creando estilos propios.

La llegada a esta región de inmigrantes procedentes de la Isla de Saint Domingue, a finales del siglo xviii y principios del siglo xix en reiteradas oleadas (entre los años 1791, 1793-1795, 1798, 1801 en cifra aproximada de treinta mil) le otorgan una cualidad significativa, ya que estos inmigrantes franceses con sus esclavos haitianos se insertaron en la sociedad santiaguera de estos tiempos.

Asentados en la región oriental, establecieron sus cafetales fundamentalmente en las montañas de la Sierra Maestra, otros se cobijaron en la ciudad (en el Tivolí y la calle Gallo). Suceso que marcó un momento importante en el desarrollo histórico, social y cultural en Santiago, y que imprimió al proceso de transculturación una particularidad distintiva en relación con otras regiones de la Isla.

Estos inmigrantes ejercieron gran influencia en la vida de los pobladores (en una etapa significativa del proceso de nacionalidad

cubana), en que la vida cultural desempeñó un rol destacado. Los franceses que arribaron a Santiago, contribuyeron a acelerar la modernidad con sus ideas renovadoras de la ilustración del siglo XVIII, trajeron un auge socioeconómico, introduciendo nuevas formas y técnicas de producción; además de sus estilos y gustos que rápidamente armonizaron en el ambiente de la población e incentivaron la música, el teatro, la literatura, el conocimiento, la educación entre otras expresiones interesantes.

Con este impacto se abrieron escuelas para la instrucción, la enseñanza del lenguaje, de la música, y se asimilaron sus maneras en el arte culinario, la artesanía, la arquitectura (cuyos estilos adaptaron a nuestro clima y suelo), la danza, y otras manifestaciones cobraron relevancia en Santiago por el profundo intercambio cultural que se produjo, no solo de los colonos franceses con la sociedad, sino también de sus esclavos haitianos o de origen africano; se conjugaron formas que trascendieron en el espacio y el tiempo, fundiéndose en un proceso de asimilación creadora transmitido y enriquecido en el devenir histórico a través de sus habitantes y sus descendientes.

La población Santiaguera no ha devenido ni española, ni africana, ni francohaitiana, sino que recibió en su seno influencias externas, para cultivar lo propio con expresiones originales.

En este período, muchos criollos con ciertas posibilidades económicas se instruyeron fuera de la Isla y luego contribuyeron al desenvolvimiento cultural, no solo como divulgadores sino en las creaciones intelectuales, en la enseñanza, en la música, la literatura y la pintura, fundamentalmente.

Sin embargo, la instrucción pública era escasa y se observaba una fuerte limitación a causa de la discriminación social y racial. Los prejuicios hicieron que no se apreciara la cultura desarrollada por los negros debido a su condición de esclavos oprimidos, las manifestaciones del pueblo en los bailes, cantos, fiestas populares, prácticas religiosas, eran consideradas como muestras de barbarie; por eso resultaba difícil el aprendizaje de los negros y de los sectores humildes, esto provocaba que gran parte de la población se mantuviera en la incultura en relación con los patrones impuestos por la sociedad de entonces.

Las condiciones de la sociedad colonial, la situación de dependencia económica, las diferencias de clases sociales, la discriminación

racial y el sometimiento al esclavo marcaron los contrastes entre lo culto y lo popular, aunque en su desenvolvimiento no han estado ajenos.

Las expresiones de lo popular se manifiestan con la realización espontánea de las grandes masas, su forma de asimilar la situación del medio natural y social cuyas vivencias son mostradas a través de diversos modos, en que se diluyen los elementos asimilados de los componentes étnicos de la sociedad, sus costumbres, formas de vida, gustos, creencias y aspiraciones que al mezclarse dieron un sujeto especial.

Las acciones, muestras y encuentros culturales tomaron brillo original en esta región, al idioma español se sumaron elementos lingüísticos aborígenes y africanos que tomaron caracteres muy propios, las costumbres culinarias, la medicina verde y estilos en la vida espiritual involucran formas variadas de este complejo proceso, en el que resulta difícil separar lo africano de lo español, sin apreciar lo aborígen. Como es el caso de las prácticas religiosas y adivinatorias en los cultos sincréticos, que conjugan elementos de la magia de aborígenes y africanos. El mestizaje de razas y costumbres ofrece diversidad de ejemplos que muestran la riqueza cultural cubana.

Al referirse a la ciudad y a la trascendencia que en ella han tenido los movimientos migratorios del Caribe, en un complejo proceso interétnico y de comunicación, la historiadora de la ciudad Olga Portuondo Z, sintetiza que: "Santiago se insertó en el Caribe, y este se halla en la historia colonial de Santiago quizás como en ninguna otra parte de Cuba" ².

Las manifestaciones y creaciones de los amplios sectores del pueblo cuentan con pocos documentos impresos debido al poco nivel de instrucción de sus exponentes por escasas posibilidades materiales de dejar evidencias por escrito de su quehacer; sin embargo ha contado con el aporte, la riqueza y el gusto, elementos latentes en el arraigo popular, transmitidos y continuados en el decursar de generaciones por vía oral, testimonial, o a través de las prácticas sistemáticas de sus expresiones auténticas.

² Olga Portuondo Zúñiga: *Santiago de Cuba. Desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*. Edición citada. Pág. 243

En cambio, las formas de cultura profesadas por las clases acomodadas y sistematizadas con un nivel de instrucción, creación, disponibilidad de recursos para su realización, divulgación y conservación, contaron con estilos occidentales y la asimilación de valores académicos y culturales universales, en relación con el nivel de desarrollo de distintas épocas.

No obstante, estas formas no evolucionaron por separado, porque en el desarrollo de la sociedad se enriquecieron, asimilaron y conjugaron determinados valores. Por ejemplo: la cultura no popular tomó en sus expresiones la influencia del Cocoyé³, el arte popular percibió las formas cultas mostradas en el Teatro de Relaciones (huella de la literatura española); así como estilos de vida y costumbres en el vestuario, los peinados, la costura, los bordados, el mobiliario, la elaboración de comidas y otras evidencias interesantes.

En las prácticas de las clases y sectores con posibilidades económicas, predominaron las maneras europeas (influencias de España, Francia e Italia), debido la trascendencia de estas culturas traídas por inmigrantes permanentes o temporales, visitantes, o de criollos acaudalados que tenían la posibilidad de recibir instrucción en Europa, así como otros vínculos necesarios de intercambio cultural.

Como parte de la evolución de la cultura nacional se han manifestado procesos etnoculturales, los cuales hay que interpretar como un sistema, integrados por distintos componentes que matizan las peculiaridades regionales.

Santiago de Cuba es una muestra de la relación funcional entre diversos procesos que influyen en la cultura cubana, como estructura del sistema en los mecanismos de asimilación e integración

³ Cocoyé: Proviene del cocuyé, término de origen africano introducido en Santiago a finales del Siglo XVIII por los inmigrantes francohaitianos, que bailaban contradanza y minuet, para imitar a sus amos, cantando un estribillo y varias coplas con sentido nostálgico; estas formas fueron propagadas por negros y mulatos y luego difundidas en las comparsas. Ritmo que resultó famoso en Santiago e hizo historia. Constituye un ejemplo vivo de la transculturación. ver: Ramón Cisneros Jústiz: *Pequeño Mangüü de cosas nuestras*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente. Págs. 14-15

interétnica: "hispanoaborigen, interhispanica, afroaborigen, interafricana, hispanoafricana, criollohispanoafricana y francohaitianoafricana"⁴ en sus raíces históricas y etnoculturales. Revelado en el sentimiento de territorialidad, expresiones que denotan la adaptación, transformación y recreación del entorno natural (condiciones geográficas, climáticas) y social (población diversa en relación con las condiciones históricas y económicas, la composición social y racial, la influencia de migraciones) revelados en las maneras de ser, comportamientos, estilos de vida, gustos y costumbres.

Tradiciones festivas

Las festividades están presentes en Santiago desde los primeros tiempos de la villa, primero realizadas por motivos religiosos y después se convirtieron en formas arraigadas en la sociedad.

A pesar de los lentos progresos de Santiago de Cuba en el siglo XVII, la ciudad disfrutaba de numerosas manifestaciones festivas aprovechadas por sus habitantes. Se tocaba con guitarras, bandolas y otros instrumentos, que permitían los bailes y coplas improvisados en las fiestas de la Cruz de Mayo⁵.

Con la celebración del Patrono de la villa: "Santiago Apóstol", se daba una procesión alrededor de la Catedral que luego recorría las calles y gran parte de la población participaba de la ceremonia; fiestas dadas los días de San Juan (24 de junio), San Pedro (29 de junio) donde se convocaba a la gran celebración durante los días de Santa Cristina (24 de julio), Santiago (25 de julio) y Santa Ana (26 de julio).

Al desfilar la población, era permitido lucir los cabildos compuestos por negros esclavos y libres, quienes a ritmo de sus instrumentos, producían un sonido que resultaba diferente a la ceremonia (tamboriles, sonajas, bandolas, chachas) con cantos pegajosos.

⁴ Jesús Guanche: *Procesos Etnoculturales Cubanos*, Ciudad Habana Editorial Letras Cubanas. . Cuba. 1983. Pág. 346-351

⁵ Olga Portuondo Zúñiga: *Santiago de Cuba. Desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*. Edición citada. Pág. 47

Las fiestas combinaron auténticamente el gusto popular, las expresiones artísticas y el temperamento alegre y jocosos del Santiaguero. Desde las celebraciones religiosas, las serenatas, las tertulias, el teatro de relaciones, las actividades en las Sociedades de Recreo, hasta los famosos carnavales, constituyeron revelaciones en que se conjugaron variedad de muestras.

En Santiago, las festividades involucraban a las distintas clases, capas y sectores de la sociedad en las celebraciones; a ellas concurrían artistas populares del teatro, comparseros, mamarrachos que alegraban la ciudad en tiempos de carnaval, comerciantes y pueblo en general, que disfrutaban de los bailes, las representaciones, las comidas criollas y las bebidas. Las clases poderosas en las fiestas se sumaban a la diversión.

El Carnaval Santiaguero, es una de las fiestas más antiguas de Cuba, junto a las Charangas de Bejucal y las Parrandas de Remedios, debido a su popularidad alcanzó fama en la nación y en el mundo.

A propósito, se expone una graciosa descripción del ambiente Santiaguero, realizada por el inglés Walter Goodman entre los años 1864-1869, el cual disfrutó de las condiciones naturales y los ofrecimientos que le brindaba esta ciudad, plasmó en sus narraciones una amplia percepción de los Santiagueros, de su valor, espiritualidad y riqueza cultural. Con gran elocuencia decía:

Danzan, cantan, hacen sonar matracas y otros juguetes, y se hacen seguir de una banda de música legítima con violines, clarinete, trombón, cuerno francés, bajo, timbales y el indispensable rallo o guayo, el cual se rasca con alambre y continúa describiendo: Se han situado taburetes en derredor, y quien quiera café, o chocolate caliente, allí tiene los fogoncillos prestos. Merengue, cerveza embotellada, sopa a la juliana y ajiaco criollo que venden negros y negras, principalmente estas[...]me pone delante una olla podrida⁶ de ñame, plátano verde, calabaza en trocitos, aderezado, todo con aguacate, pollo y caldo. Hago cumplida justicia a tan rica, sabrosa y sustancial comida y en el lugar de postre pido una tasita de café fuerte y el mejor y más legítimo Yara que tuercen en las tabaquerías de Santiago.⁷

⁶ Con la expresión de "podrida", el autor se refiere a exceso o cantidad ofrecida en relación con lo espléndido y exquisito de la comida criolla, esta frase es utilizada reiteradamente en el texto.

⁷ Walter Goodman: *Un Artista en Cuba*. La Habana. Editorial Letras Cubanas. Cuba 1986. Págs. 127 y 131.

Con el pretexto religioso se convocaba a los festejos de mamarrachos, pero el desencadenamiento o realización de los mismos demostraba el deseo de divertirse, el esplendor de la música, los bailes en las congas y comparsas con sus vestuarios característicos, y la gama de comidas y bebidas.

Resulta algo singular, que desde sus orígenes las fiestas carnavalescas se realicen en la etapa de verano los días mencionados a diferencia de otras regiones del mundo. Al inicio se les denominaban fiestas de mamarrachos, de máscaras, carnestolendas⁸ y luego carnaval.

Estas fiestas, fueron asimiladas de los festejos de esta índole que se celebraban en España en honor al Santoral. Aquí en Santiago, se hicieron muy propios teniendo sus antecedentes en los siglos XVII y XVIII, pero es en el siglo XIX que toman gran aceptación popular y respaldo de las autoridades españolas que aprobaban los días de santos a celebrar.

La combinación de los elementos y motivaciones hispanas para las fiestas, con los ingredientes de alegoría africana, dieron un toque auténtico a los festejos carnavalescos, matizados con un acento que fue cobrando relevancia a partir de la llegada a la ciudad de los inmigrantes francohaitianos los que también acuñaron sus modos.

A las fiestas se sumaba la población negra de esclavos, libertos criollos o de nación y mulatos impregnando a la festividad sus ritmos, cantos, música, instrumentos, bailes y alegrías, para disipar sus penas y sometimientos.

Las diferencias y costumbres sociales se ponían de manifiesto en las fiestas de mamarrachos, en sus representaciones simbólicas, galas, vestuarios y acondicionamiento.

Este fenómeno social muy característico en el ambiente Santiaguero, ha resultado investigado en su evolución histórica, y la diversidad de factores que confluyen en él hasta 1959 por la investigadora Nancy Pérez Rodríguez en su libro *El Carnaval Santiaguero*. En el cual aporta resultados importantes y declara al respecto que:

⁸ Nancy Pérez Rodríguez: *El Carnaval Santiaguero*. Santiago de Cuba Editorial Oriente. Págs. 168, 171, 178, 186. Tomo I. 1988

"Los carnavales Santiagueros, aparentemente incommovibles en el tiempo, han experimentado variaciones en su contenido, por lo tanto, en sus formas de manifestarse en todas las etapas históricamente relevantes[...]"⁹

Expresiones artísticas

A continuación, argumentamos un bosquejo general de las manifestaciones artísticas que incidieron en la cultura, estilo y forma de ser del Santiaguero a modo de ilustrar las raíces sociales y étnicas que perfilaron el proceso de identidad cultural; como ejemplos para apreciar sus contrastes con las condiciones actuales, los elementos que han dejado de ser y los que se conservan en el pueblo, lo cual refleja las diversas expresiones que han constituido respuestas de identidad en diferentes etapas de su desarrollo como parte de su memoria histórica.

Estas valoraciones no resultan un análisis de la actividad artística en sí misma, ni de su historia en Santiago de Cuba, sino tener en cuenta a grandes rasgos la evolución de la cultura artística en lo distintivo con relación a las condiciones históricas, sociales, políticas, de su desenvolvimiento; la forma singular en que se ha dado el proceso de transculturación de manera integral, lo cual nos permite evaluar su comportamiento en el presente.

La música

Esta región se ha destacado por su gusto y musicalidad en el quehacer artístico, aportando valores a la cultura nacional, a través de personalidades destacadas, creaciones musicales y por la connotación que adquiere en la cultura popular tradicional.

Desde los orígenes de la música cubana reluce en el siglo XVI el primer músico y maestro, el santiaguero Miguel Velázquez. Hijo de español e india, el cual recibió instrucción musical y educación en Sevilla y Alcalá de Henares, tenía habilidades para el canto llano y el órgano, quien desempeñó su labor educativa y artística en la Catedral de Santiago.

En el siglo XVII se funda la capilla de música en la Catedral, que fue la primera en Cuba. Las casas de familias y salones de la ciudad también fueron eco de la actividad musical.

⁹ *Idem.* Pág. 118/119.

El clérigo habanero Esteban Salas, compositor, maestro y promotor activo de la música, ejerció durante 30 años en esta ciudad la enseñanza y divulgación en la Capilla, recinto donde se formaron personalidades de la música culta.

Santiago ha sido una ciudad importante en el auge de la música cubana, en ella se han desarrollado la música culta y la popular enarbolada por el pueblo, sobre todo, negros y mestizos que la cultivaron con gran talento.

En la popularidad se destacaron Teodora y Micaela Ginés, dos negras horras dominicanas, que aportaron al caudal musical la pieza más antigua que se conoce en la música popular cubana "La Mateodora", canción que todavía es escuchada.

El arraigo que adquiere la musicalidad y ritmo en el santiaguero tiene sus antecedentes en las festividades de los cabildos de negros, los carnavales, el cocoyé, fusionados con elementos de la música culta, que resultaron una integración y variedad muy rica.

Durante el siglo XIX la música tuvo gran esplendor, tanto la divulgación y enseñanza de la música culta con instrucción sistemática, como las creaciones populares de carácter espontáneo (las cuales tuvieron aceptación de las clases aristocráticas, a las que también conmovieron). En la segunda mitad del siglo, fueron famosas composiciones de danzas: "La triste cosa", "Anda pa'lante", y "Cara caballo"; en el pueblo había entusiasmo por realizar coreografías y en los músicos y directores por lograr nuevas creaciones y motivar a los bailadores, en este período se crearon un sin número de danzas populares, entre ellas: "El Paleta", "La Estrujadora" y "La Sopimpa" que se hicieron muy conocidas.¹⁰

Las cantatas hacían de la guitarra un instrumento ambulante en las calles Santiagueras, también la acostumbrada disposición para las fiestas, los brindis ante cualquier motivo, combinado con la jocosidad y las jaranas del Santiaguero que alegraban el ambiente de la ciudad.

106 La música universal se difundió con agrado fundamentalmente en las décadas de los años 30 al 60 del siglo XIX, en estos tiempos

¹⁰ Walter Goodman: *Un Artista en Cuba*. Edición citada pág. 148.

despuntó el gran músico Laureano Fuentes Matons, compositor y maestro, director de orquesta, concertista y promotor de la música, que fue una figura importante en el desarrollo cultural de la ciudad.¹¹

La música culta tuvo gran acogida entre los Santiagueros, representó una tradición conservada por algunas familias y transmitidas por generaciones; fue significativa la divulgación y promoción de conciertos de las Instituciones, Sociedades de Recreo y el escenario del Teatro de La Reina, lugar donde el público disfrutaba de los valores universales.

Entre los años 40 y 50 del siglo XIX, aparece en los barrios de Santiago un cantar de trovadores negros y mulatos que debido al desarrollo musical en la ciudad eran comunes los trovadores de marras de distintos géneros. También se cultivó el bolero devenido de su homónimo en España, el cual adquiere entonación especial en esta región que le imprime sus gustos y estilos, alcanzando gran difusión en el espacio y el tiempo por su agradable melodía.

Aunque en la sociedad colonial existieran prejuicios raciales, los valores musicales cultivados por negros y mulatos lograron prender y trascender épocas en la aceptación de generaciones sucesivas.

En el pueblo brilló la música, la asimilación de raíces españolas y africanas lograron un híbrido original, al que se incorporó también la influencia francohaitiana que dejó un sello importante en la cultura local resultando una rica música que conformara estilos cubanos novedosos.

¹¹ Lauro Fuentes: De activa labor en la divulgación de las artes, se hizo famoso por sus actuaciones en la Sociedad Filarmónica, el Teatro Santiago, Academias, en salones de casas de familias y en su propio hogar. Se destacaron otros músicos de esmerada labor como: Manuel Figueroa (Director de Orquesta, violinista y guitarrista), José Arroyo (Director de la Banda de Música del Regimiento Cuba), Silvano Boudet, Pedro Boudet, Cratilio Guerra, Juan Moya, Miguel Badell, Juan Francisco Galán, Pedro C. Salcedo, Rafael Salcedo de las Cuevas, que ejercieron la música junto a otros, también valiosos exponentes que intercambiaron con prestigiosos músicos compañías de Opera italiana. Emilio Bacardí Moreau: "Crónicas de Santiago". Tomo VIII, pág. 10. Tomo III, pág. 99, 118, 124. Tomo VII, pág. 317. Santiago de Cuba. Tipografía de Arroyo y hermanos.

El Teatro

Una de las muestras más originales del quehacer artístico cultural en Santiago y la recreación popular, lo constituyó el teatro.

Del siglo XVIII data un teatro construido de madera y guano, ubicado en la calle Estrada Palma entre San Gerónimo y San Francisco. Período en que se fue fomentando la práctica teatral, donde ya se representaba en ocasiones por artistas aficionados a Calderón de la Barca, Lope de Vega y Moreto.

Con la llegada de los inmigrantes franceses y haitianos, que asentados en la Altura de Loma Hueca, autorizados por el gobierno, construyeron un local en la calle Santo Tomás donde se hacían actuaciones de teatro, ópera cómica y actuaba una cantante; a éste se le dio el nombre de "El Tivoli", sitio que lograba la atracción de público de toda la ciudad.

En Santiago de Cuba las funciones teatrales¹² gozaban del gusto y acogida tanto de la minoría acomodada, como por todo el pueblo y lo practicaban numerosos aficionados, muestra brillante de ello lo fue el "Teatro de Relaciones"¹³ en las fiestas de mamarrachos.

¹² La ciudad contaba con varios teatros: "El Centro" (1819), el "Teatro Dolores", "El Comercio", y otros de aficionados, entre ellos el de Santiago Humbert (1820). Alrededor de 1823, funcionaba el primer Coliseo de Santiago en la Plaza del teatro viejo en la calle Barracones, donde actuaron varias óperas, compañías cómicas y dramáticas, este coliseo se demolió en 1846. Existieron otros teatros: en la parte alta de San Francisco (1849), el de "Bellas Artes" (1864), el "Conservatorio Cubano" (1867), la "Academia de Santa Lucía", etcétera. Se inauguró en 1850 el "Teatro de la Reina" (calle Enramadas entre Hospital y Gallo), hoy Teatro Oriente, que tuvo una constante actividad para el pueblo con actuaciones cómicas, líricas y dramáticas. Los teatros sólo dejaban de funcionar en caso de terremoto o en tiempos de la guerra, que el pueblo no asistía.

¹³ Walter Goodman: *Un Artista en Cuba*. Edición citada, pág. 129 y 157. Nancy Pérez Rodríguez: *Estudio Histórico del desarrollo Artístico Cultural en Santiago de Cuba*. Instituto de Ciencias Sociales Dpto. de Etnología. 1981. pág. 114.

El teatro de relaciones se realizaba en lugares improvisados, casas, solares, calles, cuyas actuaciones ambulantes eran impresionantes con innumerables obras de temas locales y de la vida cotidiana; resultaba curioso que algunos hombres se disfrazaban con atuendos de mujer, prácticas que con el tiempo fueron languideciendo.

Literatura

Aunque no es objeto de nuestro interés profundizar en la literatura, ya que existen serias investigaciones que han aportado resultados importantes acerca de esta expresión en Santiago, no debe pasar inadvertido su valor, por lo que esbozamos de forma general su desenvolvimiento para no soslayar su mérito en la cultura local; debido al significado social, las funciones cognoscitivas, educativas y estéticas que desempeña como reflejo de la vida del pueblo, sus condiciones históricas, económicas, conflictos sociales, y el modo de revelar las tradiciones populares.

Esta manifestación especial del arte tuvo acogida y creación en el pueblo, jóvenes progresistas, escritores valiosos, dieron frutos al cultivar las letras. La literatura tuvo un desarrollo sistemático en la segunda mitad del siglo XIX, a través de ella se divulgaban sentimientos de patriotismo, y las aspiraciones independentistas eran mostradas en las obras de distintos géneros.

Resultó una linda tradición en la ciudad la celebración de veladas o tertulias en casas de familias, donde compartían amigos y parientes; también éstas se realizaban muy concurridas en la Sociedad Filarmónica y el Ateneo la Luz.

Se mostró gran interés público por la literatura en sus variados géneros, las expresiones del sentimiento de cubanía, de amor al territorio local eran evidentes y fomentaron ideales progresistas e independentistas en muchos jóvenes. Se destacaron personalidades como Federico Pérez Carbó, Desiderio Fajardo Ortiz, Emilio Bacardí,¹⁴ entre otros.

¹⁴ Emilio Bacardí Moreau (1844-1922): Constante luchador por la cultura santiaguera, por llevar la información al pueblo y creador de obras importantes que hasta hoy se conservan como caudal para los estudios de la ciudad: La Biblioteca "Elvira Cape", el "Museo Histórico" (primero en Cuba), la "Academia de Bellas Artes", sus famosas "Crónicas de Santiago" en X tomos, y novelas ("Doña Guiomar", "Vía Crucis"). Además de su labor política como Alcalde Municipal y como miembro del Grupo Librepensador "Victor Hugo", que junto a su esposa, promovieron la vida artístico cultural de la ciudad; como representante de la burguesía, por su condición de clase rechazó los valores de la cultura aportada por los negros. A su iniciativa se debe la construcción de la Escalinata de la calle Padre Pico, y la tradición de izar la bandera los días 31 de diciembre en ceremonia en el Parque Céspedes en espera del año nuevo.

En el siglo XIX se publicaron numerosas revistas y semanarios en los cuales se recogen fábulas, cuentos, ensayos, leyendas, novelas, comedias cortas y sobre todo poesías.¹⁵

La actividad literaria interrumpe su estabilidad en Santiago, por los tiempos duros de la Guerra de Independencia, al igual que otras manifestaciones artísticas que se vieron en decadencia, otro elemento desfavorable fue la partida de algunos intelectuales y artistas por las condiciones dadas.

Sociedades de Recreo

Resultaron agrupaciones que contribuyeron a incentivar al ambiente cultural de la ciudad; organizaron actividades de recreación popular, promovieron talentos para la creación artística, divulgaron obras de música y pintura de artistas locales, nacionales y universales, realizaron celebraciones y conmemoraciones; estas constituyeron formas únicas en Cuba, durante algún tiempo.

Como instituciones atraían a grupos sociales por sus alentadoras actividades con pintura, canto popular, declamaciones, canto lírico, dramaturgia, conversatorios de ciencia, etcétera.

Entre estas se destacó por su sistematicidad la Sociedad Filarmónica Cubana¹⁶ que desempeñó un papel relevante, inscrita como Sociedad de Recreo del Gobierno Provincial funcionaba sistemáticamente

¹⁵ Entre las publicaciones se destacaron: "Ecos del Yarayó" (1846), "Los ensayos literarios" (1846), "No me olvides" (1854), "Semanao Cubano", "El Vespertino", "La Cotorra", "El Renacimiento", "La Guirnalda", "El Album", "El Mercurio" (1882), "Prosa y Verso" (1894-1895), "El Criterio" (1894), "La Pluma" (1890-1895); en todas ellas intervenían los esfuerzos e iniciativa de varios intelectuales santiagueros, que componen una larga lista de exponentes, por lo cual disculpamos su omisión no por restar importancia, sino por la concepción de nuestra investigación y no diluir el análisis. Citamos a los más destacados: Pedro Santacilia, Francisco Muñoz Rubalcaba, Hipólito Daudinot, Lino Valerino, Adelaida de Mármol, Jesús María del Monte, Rafael García Copley, Federico García Copley, Dolores Elvira Balbuena, Luisa Pérez de Zambrana y el más grande de los poetas santiagueros José María Heredia, que a pesar de haber vivido algunos años exilado, ha sido símbolo de sus coterráneos.

¹⁶ Walter Goodman: "Un Artista en Cuba". Edición citada. Pág. 144 - 149.

con conferencias, conciertos, veladas, tertulias, actividades que fueron decaendo en décadas posteriores. Entre las más importantes estuvo el "Ateneo la Luz" (1879) ubicado en la calle alta de San Basilio, que tuvo gran trascendencia cultural por medio de representaciones de música, declamaciones, exposiciones de pintura, funciones dramáticas y divulgación científica; así como también el "Liceo de Santiago de Cuba"

Existió por 1887 el "Grupo Libre pensador Victor Hugo", asociación que aportó al auge cultural, fundó escuelas con sus propios recursos, una biblioteca pública, realizaron veladas artísticas cuyos miembros se enfrentaban al gobierno español y difundían sus ideas anticlericales.

La Sociedad Bethoven creada en 1893 para cultivar la música universal, contribuyó a la cultura; al igual que otras asociaciones decayeron debido a las condiciones dadas a finales del siglo.

Durante el siglo XIX en Santiago, el desarrollo cultural ambientó a la sociedad de entonces con expresiones artísticas y actividades que cultivaron talentos importantes, la labor de Instituciones y Asociaciones, que además contribuyeron a fomentar la conciencia nacional y el sentimiento patriótico e independentista que apoyaron a las luchas mambisas.

En la segunda etapa (desde finales del siglo XIX hasta 1959), varían las condiciones económicas, políticas y sociales en Cuba, proceso que repercute en toda la vida material y espiritual del pueblo. Los inicios del siglo XX marcan un impacto en lo social y cultural, debido a los embates sufridos después de la guerra de independencia y la intervención norteamericana.

Se fue opacando el panorama social Santiaguero, algunos talentos y personalidades que alentaron la cultura, emigraron de la ciudad en busca de mejorar sus condiciones o realizarse artísticamente. Expresiones como la literatura, el teatro, la música, no se comportaron con el brillo que habían alcanzado en la segunda mitad del siglo XIX.

En relación con la **Música**, debido a las condiciones imperantes, cesó la prestigiosa labor de la Capilla de la Catedral Santiaguera en 1899, que fuera uno de los mejores centros en la América hispana para cultivarla.

Continuaron realizándose las tradicionales Retretas de la Plaza de Armas¹⁷ actual Parque Céspedes de Santiago, que fueron un baluarte de la vida cultural, celebradas los domingos por la Banda de Música atraieron a todo el pueblo y en ella también intervenían músicos populares. Este lugar ha sido de obligada concurrencia para la distracción en todos los tiempos.

Se crearon otras Bandas, y fueron utilizadas, además de la acostumbrada Retreta en innumerables actividades: fiestas de las Sociedades de Recreo, recibimientos, conmemoraciones, duelos y otras eventualidades. Estas Bandas interpretaban marchas, óperas, danzones y variadas piezas, que tuvieron gran apogeo en Concursos, Juegos Florales y en los Carnavales.

Entre los años 1905 a 1907 aparecen en Santiago las llamadas "Estudiantinas", que fueron grupos de músicaailable muy populares en la ciudad; al principio la integraban veteranos de la guerra de independencia, luego aparecieron otras que se hicieron famosas y de las que solo quedan recuerdos (musicalmente se componían de dos treseros, guitarra, bongó o timbal, botijuelas, güiro y cornetín).

En 1927 se funda el Conservatorio Provincial de Música de Oriente que representó un centro promotor artístico, empeño de los hermanos Dulce María y Antonio Serret. Esta institución de carácter privado, fue la más importante de su tiempo y formó a varias generaciones de músicos de Santiago y la región Oriental; además de la enseñanza musical se realizaban actuaciones de coros, danzas, conferencias, conciertos, tertulias y exposiciones de artes plásticas, el activo quehacer del Conservatorio se mantuvo durante 30 años.

En Santiago de Cuba, la música popular se consolidó con el Son, la Guaracha, el Bolero, la Trova Tradicional, géneros cultivados por músicos que no tuvieron gran instrucción, pero supieron con su talento incentivar el ambiente musical de la ciudad y aportaron valiosas piezas al repertorio musical cubano. De estos merecen destacarse Sindo Garay, Emiliano Blez, Miguel Matamoros, entre

¹⁷ *Idem.* pág. 130,136,141.

otros importantes; algunos de ellos quedaron en el anonimato y sumidos en la pobreza, otros se fueron a la Capital o al extranjero en busca de mejores posibilidades.¹⁸

Resultó significativo, que en Santiago de Cuba, existieran varias orquestas y grupos musicales, tríos, los cuales padecieron la situación dada en las décadas de los años 40 y 50, algunos no persistieron en los afanes musicales, otros perduraron y continuaron dando ese sabor genuino, como fueron "Los Compadres" y "Ñico Saquito".

En cuanto al **Teatro**, la etapa republicana no fue muy prolífera para esta manifestación que había mantenido el gusto y la expectativa popular; se dieron variedad de espectáculos, óperas, operetas, zarzuelas y actuaciones de circo. Teatros como el Oriente, Heredia, Novedades, Aguilera, Martí, Vista Alegre, entre otros, se convirtieron en puntos importantes para el pueblo Santiaguero.

La ópera italiana tuvo gran aceptación en Cuba, y también en Santiago encontró admiradores con varias temporadas y un repertorio de obras, además de compañías de óperas y zarzuelas españolas.

El teatro con toda su variedad y maravilla, predominó en la vida cultural Santiaguera hasta finales de la década de los años 20 de este siglo. Entonces comenzaban a disfrutarse las funciones de cine (que había surgido en 1896 y exhibía sus frutos).

El teatro fue perdiendo el carácter que había cobrado al disminuir los contratos de compañías ya que los empresarios obtenían ganancias con el cine, no tenían interés en inversiones de nuevos contratos; los actores profesionales fueron perdiendo auge, y esta

¹⁸ De estos santiagueros, hay que recordar con orgullo a varias personalidades que conforman una numerosa lista de nombres que merecen ser reconocidos; sus obras no fueron grabadas, ni divulgadas por la indiferencia de las autoridades e instituciones musicales que tenían patrones comerciales, por lo que muy poco de ellos permanecieron en la ciudad, como es el caso del gran músico, compositor y director de orquesta Electo Rosell (Chepín), quien difundiera la música cubana en los años de la década del 30 en Panamá, Colombia, Venezuela y Puerto Rico, gracias a la acción publicista para el comercio musical de algunas firmas extranjeras.

tradición que había estado latente entre los Santiagueros se iba perdiendo, además de que ya se sentían los embates de la cruel dictadura de Gerardo Machado.

Entre las décadas del 30 al 50, la vida teatral en Santiago no se comportó con la riqueza de antes, hubo algunas excepciones, como por ejemplo: una iniciativa importante que ofreció el Grupo Teatral "Arena" creado por el Doctor. Francisco Morín en la Universidad de Oriente.¹⁹

Se aprecia que en esta etapa la "Literatura" no tuvo el brillo que había cobrado en sus tiempos de mayor auge (segunda mitad del siglo XIX), debido a las limitaciones, el período de frustración de la conciencia nacional y el fenómeno de que muchos escritores de talento se marcharan, resultó desfavorable para esta rica expresión.

El quehacer literario se mostró a través de algunas asociaciones y grupos con interés de reanimar la tradición, las actividades en este sentido se daban en el Consejo de Redacción del periódico *El Cubano Libre*, las de *El Palo Hueco* y *El Cenáculo*, que eran motivo de reuniones para intercambiar poemas personalidades importantes.²⁰

En la ciudad se celebraban con frecuencia veladas lírico literarias en el "Club Aponte", en el "Ateneo", el escenario del "Teatro Oriente" y la "Sociedad Filarmónica", donde participaban activamente varios intelectuales Santiagueros, se daban conferencias para divulgar obras y otras actividades.

¹⁹Este grupo lo componían alumnos universitarios como aficionados, que representaban obras interesantes de la literatura española. Resultó un colectivo que lució por corto tiempo, debido a la etapa represiva de la dictadura de Batista y el cierre de la Universidad, pero a pesar de esto, demostró las cualidades de jóvenes valores santiagueros, entre ellos el artista Raúl Pomares, integrante de este grupo.

²⁰Tales como: José Manuel Poveda, el dominicano Sócrates Nolazco, Luís Vázquez de Cuberas, Recaredo Répido, Rafael Argilagos, Joaquín Navarro Riera, José Fatió Specht, Alberto Duboy y Luís Lamarque, entre los más destacados.

Alrededor de 1925 existió un colectivo de jóvenes escritores vanguardistas, conocidos como "El Grupo H" ²¹ creadores de poesías y activos promotores de lo que llamaron la nueva poesía cubana, que publicaban en el periódico *Diario de Cuba*, este grupo no tuvo gran trascendencia, a pesar de sus esfuerzos de creación y difusión de la literatura en Santiago.

En los años 30 la divulgación se tornó compleja debido a las arbitrariedades de las autoridades de la localidad, ya que en algunas reuniones participaban personalidades progresistas y se hacían actividades de carácter revolucionario. La casa del poeta José María Heredia, se convirtió en centro importante de recitales, encuentros literarios y visitas de intelectuales nacionales y extranjeros ²².

La literatura contó con las publicaciones: *Génesis* fundada en 1908, "Arte" en 1918, *Simiente*, creada en la Escuela Normal en los años 40 por un grupo de alumnos promovidos por la profesora Rafaela Tornet de Carbonell, que fue una figura progresista y muy activa en el desarrollo cultural de su tiempo.

La Escuela Normal de Santiago, estimuló el auge de la literatura al fomentar con interesantes iniciativas la creación entre los alumnos, con un conjunto de jóvenes conocido como Grupo Literario "La Avellaneda", del que apareció la revista "Simiente", fuente informativa del estudiantado y de sus inquietudes literarias que gozó de influencia entre los jóvenes. De este grupo en los años

²¹ Amparo Barrero, Clara Fernández, Eloína Miyares, Karin Müller: "El Grupo H". En Revista Santiago No. 8. septiembre 1972. pág. 223-245.

²² Del 6 al 13 de mayo de 1939 se emprendió en la ciudad un movimiento para conmemorar el centenario de la muerte de José María Heredia, y se organizó la «Semana herediana» con diferentes actividades de instituciones locales como: la Academia de Bellas Artes, la Escuela Provincial de Artes Plásticas de Oriente, la Sociedad Pro Arte, la Sociedad Luz de Oriente, el Club Leones y otros eventos en que participaron activamente, poetas, artistas e intelectuales importantes, que lograron significar el centenario de la muerte del poeta y que resultara reconocido por el pueblo, por el desinterés gubernamental.

50 se creó el "Círculo Artístico Literario Heredia", dando continuidad a la creación y divulgación de sus actividades con la participación de varias personalidades, realizando conferencias, obras teatrales, etcétera. También sus protagonistas se unieron a las luchas revolucionarias clandestinas en contra de la dictadura Batistiana en la década del 50, este círculo fue el más destacado en el desarrollo cultural de estos años.

También las actividades de las Sociedades de Recreo tuvieron algunos cambios, su armonía y sistematicidad no resultaron como antes.

Por iniciativa y empeño de algunos intelectuales con actitudes progresistas en aras de alentar la cultura local, se fundan instituciones para promover eventos de carácter científico, literario, y actividades artísticas. Entre éstos se destacaron: Max y Camila Henríquez Ureña (que se esforzaron por la educación, la formación de maestros y la producción literaria), Dulce María y Antonio Serret, el español Juan Chabas, María Caridad Gutiérrez, Nenita Guernica (profesora de la Escuela Normal), Francisco Ibarra Martínez (promotor de festivales artísticos), y otras personalidades también importantes que contribuyeron a incentivar la vida cultural en los años 40, por medio de sociedades e instituciones.²³

Las Sociedades de Recreo que funcionaban con el propósito de distraer y recrear, a través de fiestas bailables, juegos de salón, conciertos, veladas y tertulias se distinguían por grupos según el

²³. Hay varios ejemplos de asociaciones promotoras de la cultura, entre ellas: la Asociación de Reporteros de Santiago (1937), que efectuó diversas actividades. El 14 de julio de 1939 se constituye la Federación de Santiago con honorables miembros agrupados en aras de difundir la cultura. La Sociedad Pro Arte Cubana de Santiago, promovió las celebraciones de conciertos y el ballet, divulgó y gestionó actuaciones de artistas nacionales y extranjeros, aunque la participación del pueblo era limitada por su carácter privado. En los años 40 se fundó la Sociedad de Estudios Superiores de Oriente, con la tarea de realizar conferencias; algunos investigadores opinan que constituyó el eslabón de la fundación de la Universidad de Oriente, aunque esta sociedad tuvo poco impacto social. También existieron otras agrupaciones que reunieron a profesionales según su esfera, como es el ejemplo del Colegio de Farmacéuticos, el Colegio de Abogados y la Escuela Profesional de Periodismo.

color de la piel y posición social. De ellas mencionamos: El Club San Carlos, el Group Catalunya, La Colonia Española, El Centro Gallego, El Club Aponte, La Luz de Oriente, El Casino Cubano, El Club de Leones, El Club Rotario y otras.

Acerca de los Carnavales, consideramos que han evolucionado en el transcurso del tiempo con diversas formas como reflejo de las circunstancias socio económicas que han acontecido en nuestra historia en sus distintas etapas, donde el factor económico ha resultado determinante.

Las festividades en Santiago de Cuba cobran un énfasis singular en el que se imprimen los rasgos locales y se concentra la alegría, la jocosidad e idiosincrasia de quienes pueblan esta región. Constituyen una revelación de las riquezas culturales y donde se sintetizan brillantemente los ingredientes de la transculturación, mostrados a través de la música, gustos, comidas, bebidas, gracia y creatividad constante.

En tiempos de carnaval, las congas, comparsas, carrozas, los bailes en las calles invaden el ambiente de la ciudad y muestran sus formas muy propias en que se funde la identidad.

En los años de la República los carnavales se extendieron a toda la ciudad, cobraron colorido, ritmo y popularidad. Previamente a la eventualidad se celebraban concursos, certámenes artísticos, juegos florales, para recaudar fondos, y cuyas premiaciones estimulaban la creación artística. Con el tiempo fueron perdiendo sistematicidad y la tradición desapareció.

En esos años los carnavales y las comparsas se caracterizaron, por estar respaldadas por Asociaciones Industriales y Comerciales, las cuales comprometían fondos para campañas publicitarias de carácter económico y político. Se constituyeron las tribunas y jurados para otorgar premios, cuestión que motivaba a la calidad del vestuario, espectáculos, carrozas y la organización de las comparsas, debido a la competencia.

Con estos argumentos podemos valorar que durante la República, el desarrollo cultural se comportó de manera irregular, su acción estuvo sustentada por algunas Sociedades e Instituciones y la dedicación e iniciativas de ciertas personalidades, artistas e intelectuales.

Las condiciones del régimen socio económico no se proponían fomentar el auge de la cultura, ni destinar recursos para extender públicamente la instrucción y otras vías que contribuyeran a elevar el nivel del pueblo y posibilitar una cultura para el disfrute popular.

Las asociaciones culturales de carácter artístico, de recreo o de profesionales, si bien tuvieron acciones en beneficio del desarrollo cultural y estimularon la divulgación de las artes con iniciativas e intenciones loables, no tuvieron un desenvolvimiento estable y duradero debido al poco apoyo gubernamental y escasos recursos para sus obras sociales.

No obstante, en el arraigo popular perduraron tradiciones que se hicieron parte de la vida cotidiana del Santiaguero, y trascendieron sus calles, su gente, y el curso del tiempo porque se convirtieron en expresiones concientizadas y enriquecidas en la memoria colectiva.

Con el triunfo de la Revolución Cubana a partir de 1959, se emprenden transformaciones mediante una Revolución Cultural que crea las condiciones para el bienestar popular, estimular las creaciones artísticas, científico-técnicas y se proyecta por elevar el nivel cultural del pueblo, desarrolla la educación y propicia un ambiente favorable para el pleno ejercicio de las capacidades creadoras y el talento de la población; a partir de este proceso se inicia una nueva etapa en el desarrollo cualitativo de la cultura nacional, proceso al que se dedica atención en la continuidad de la investigación.

Bibliografía

ABRANCHES, Henrique. *Identidad y patrimonio cultural*. La Habana. Editorial Ciencias Sociales. 1988.

AGUADO VÁZQUEZ, José C. "Ideología, identidad y cultura: tres elementos básicos en la comprensión de la reproducción cultural". En *Revista de Antropología Americana*, julio 1991. No. 23. Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

ARAUJO, Nara. "Apuntes sobre el valor y significado de la identidad Cultural" en *Revista Unión* No. 8.

BACARDÍ MOREAU, Emilio. *Crónicas de Santiago*. Santiago de Cuba. Tipografía de Arroyo y Hermanos. Tomo III, VII y VIII.

BAEZA MARTÍN, Cristina y GARCÍA ALONSO, Maritza. *Modelo Teórico para la Identidad Cultural*. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana. Juan Marinello. La Habana. Editorial José Martí. 1996.

BARNET, Miguel. *La Fuente Viva*. Editorial Letras Cubanas, 1998.

BUCH LÓPEZ, Ernesto. *Historia de Santiago de Cuba*. La Habana. Editorial Lex. 1947. Cuba

CALLEJAS, José María. *Historia de Santiago de Cuba*. La Universal. La Habana. 1911.

CISNEROS JÚZTIZ, Ramón. *Pequeño Managüí de Cosas nuestras (Curiosidades Folclóricas)*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente. 1981.

COLECTIVO DE AUTORES. "Barrio, comparsa y Carnaval Santiaguero". Brea Rafael Ediciones Casa Dominicana de Identidad Millet José Caribeña. 1997. Editora Universitaria de la Ruiz Vila Manuel VASD. República Dominicana.

COLECTIVO DE AUTORES. *La Polémica sobre Identidad*. Serie Pensar Georgina Alfonso G en Cuba. Habana Editorial Ciencias Sociales. La Emilio Ichikawa. 1997 Miguel Rojas G. Sergio Valdés B.

DE LA IGLESIA, Alvaro. *Tradiciones Cubanas*. Ediciones Huracán. Cuba

DE LA TORRE Carolina. *Conciencia de Mismidad: identidad y cultura Cubana*. En *Revista Temas* No. 2. abril-junio 1995. Cuba. págs 111-115.

DÍAZ CASTILLO, Roberto. *Cultura Popular y Lucha de Clases*. Cuadernos Casa No. 33. Casa de las Américas. La Habana. 1987.

DUHARTE JIMÉNEZ, Rafael. "¿Identidad Cultural... Santiaguera?" en *Revista del Caribe* No. 28. 1998. Santiago de Cuba. pág. 97.

FERNÁNDEZ C, Manuel. *Tivoli. La Casa donde vivió Fidel*. Editorial Pablo de la Torriente Brau. ARTEX, 1997.

FUENTES, Laureano. *Las Artes en Santiago de Cuba: Apuntes históricos*. Santiago de Cuba. Eden. Tipografía de Juan E. Ravelo. 1893.

GOODMAN, Walter. *Un Artista en Cuba*. Colección Viajeros. Editorial del Consejo Nacional de Cultura. 1965.

GUANCHE, Jesús. *Procesos Etnoculturales de Cuba*. Ciudad de La Habana. Cuba. Editorial Letras Cubanas. 1983.

IBARGÜENGOITIA, Antonio. *Filosofía, cultura y Encuentro* en Revista de Filosofía. Año XXV No. 75. Costa Rica. Departamento de Filosofía. Universidad Iberoamericana. septiembre-diciembre. 1992. pág. 307.

IBARRA, Jorge. *Un análisis psicosocial del Cubano*. (1898-1925). La Habana Editorial Ciencias Sociales. 1994.

IBARRA, Jorge. *Nación y Cultura Nacional*. La Habana. Cuba. Editorial Letras Cubanas. 1981.

JAMES FIGAROLA, Joel. "Inquietudes en torno al arte de la cultura y la historia nacionales" en *Revista Del Caribe*. Cuba. Año IV. No.9. 1987.

LÓPEZ SEGRERA, Francisco. *Cuba: Cultura y Sociedad* (1510-1985). La Habana. Editorial Letras Cubanas. 1989.

LÓPEZ SEGRERA, Francisco. "Notas para una historia social de la cultura Cubana" en *Revista Temas* No. 5. Cuba. 1985.

LÓPEZ SEGRERA, Francisco. *Los orígenes de la Cultura Cubana*. La Habana. 1969.

LÓPEZ SEGRERA, F. "Notas para una historia social de la Cultura Cubana en *Temas* N-5. Cuba. 1985.

LÓPEZ SEGRERA, Francisco. *Cuba: Cultura y sociedad*. (1510-1985). La Habana. Editorial Letras Cubanas. 1989.

MARKARIAN, E. *Teoría de la cultura*. Serie Problemas del Mundo Contemporáneo. Moscú 1987.

MOREJÓN, Nancy. "Lengua, cultura y transculturación en El Caribe: Unidad y Diversidad". En revista *Temas* No. 6. 1996. Cuba.

MURILLO, Carmen. "La cultura nuestra de cada día" en revista *Herencia*. Costa Rica. Volumen 2 No.1 – 1990.

OLIVÉ, León. *La Identidad Personal y la Colectiva*. Instituto Salmerón. Fernando de Investigaciones filosóficas. UNAM. 1994.

ORTÍZ, Fernando. *Los Factores humanos de la Cubanidad* en *Estudios Sociológicos Cubanos*. La Habana. Editora Política. 1985.

PÉREZ, Cristobal. "Algunas consideraciones generales alrededor del tema nación y nacionalidad" en *Revista Cubana de Ciencias Sociales* No. 11. Año IV. mayo-agosto. 1986.

PEREZ RODRIGUEZ, Nancy. *El Carnaval Santiaguero* II Tomos. Santiago de Cuba. Editorial Oriente.1988.

PÉREZ RODRÍGUEZ, Nancy: *Estudio histórico del desarrollo artístico cultural en Santiago de Cuba durante la República Mediatizada*. Instituto de Ciencias Sociales. Departamento de Etnología. Abril. 1981. Delegación Territorial Santiago de Cuba. Código 000753007680.

PIRON, Hippolyte. *La isla de Cuba*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente. 1995

PORTUONDO, Olga. *Criollidad y Patria Local en la Nacionalidad Cubana*. Santiago de Cuba Editorial Oriente.1995.

PORTUONDO, Olga. *Santiago de Cuba. Desde su fundación hasta la Guerra de los Diez Años*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente. 1996

RAVELO JUAN, María. *Medallas Antiguas: narraciones de Santiago de Cuba*. Manzanillo.Editorial El Arte.1938.

SAVÓN CALZADO, María. *Proyecto Socio Cultural Son de El Tivoli* los Angeles.

VALDÉS BERNAL , Sergio. *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*.La Habana,Editorial de Ciencias Sociales, 1998.

VELÁZQUEZ MEJÍA, Manuel. "Identidad: Un reto de nuestras culturas hoy" en *Revista Islas* No.108. mayo-agosto. UCLV. Santa clara. Cuba. 1994. Pág. 46.

RAMOS, Victori. *Entre Brujas, Pícaros y Consejos*. Centro de Maria del Carmen Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana. Juan Marinello. Editorial José Martí. 1997.

VILLEGAS, David."A Propósito de Identidad" en Revista *Herencia*. Costa Rica. Volúmen 4 No. 1 y 2. 1992.